

OBISPOS DE EE.UU. VOTAN PARA AVANZAR DOS CAUSAS ESTADOUNIDENSES DE CANONIZACIÓN EN REUNIÓN DE 2024

Madalaine Elhabbal | Agencia Católica de Noticias

13 de noviembre de 2024 •



Gertrude Agnes Barber aparece con niños en una foto sin fecha en Erie, Pensilvania. Barber fundó el Instituto Nacional Barber para adultos y niños con discapacidades intelectuales y problemas de salud conductual. Su causa de canonización se presentó durante la Asamblea de Otoño de la Conferencia de Obispos Católicos de

los Estados Unidos, celebrada del 11 al 14 de noviembre de 2024. (Foto de OSV News/archivo CNS, cortesía del Instituto Nacional Barber)

La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) en su asamblea plenaria de otoño de 2024 votó el miércoles para avanzar con las causas de canonización de dos fieles mujeres estadounidenses: la hermana benedictina Annella Zervas y la sierva de Dios Gertrude Agnes Barber.

Los obispos votaron abrumadoramente a favor de promover las causas de Zervas y Barber luego de las presentaciones en su nombre realizadas por el obispo Andrew Cozzens, de la diócesis de Crookston, Minnesota, y el obispo Edward Lohse, de Kalamazoo, Michigan, este último compareció en nombre del obispo Lawrence Persico, de Erie, Pensilvania, natal de Barber.

La asamblea emitió una votación de 206 a 7 a favor de Zervas y una votación de 205 a 6 a favor de Barber, una laica, maestra y defensora de las necesidades especiales.

En esta foto sin fecha aparece la hermana Annella Zervas, religiosa profesa de la Orden de San Benito. Su causa de canonización fue presentada ante la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos el 12 de noviembre de 2024. (Foto de OSV News/cortesía de The Sister Annella Zervas, OSB, Guild)

Hermana Zervas: Devoción eucarística, encomendar el sufrimiento a Dios

“La fe católica, el coraje y la entrega total a Dios [de Zervas] nos ofrecen un ejemplo extraordinario de plenitud”, dijo Cozzens a la asamblea durante su presentación.

Aunque nació en Morehead, Minnesota, una ciudad de la diócesis de Crookston, la influencia de Zervas “se ha extendido más allá de Minnesota”, dijo Cozzens.

Según el obispo de Minnesota, Zervas fomentó desde niña su devoción a la Eucaristía y, “atraída por la comunión frecuente”, solía caminar hasta la misa diaria, incluso durante los fríos meses de invierno en el norte de Minnesota.

El deseo de Zervas por Cristo continuó y se profundizó como hermana religiosa, donde era conocida por considerar la Eucaristía como “la cosa más importante de su día”.

Cozzens destacó en particular la convicción de Zervas sobre el papel de Cristo a la hora de atraer a las personas hacia el propósito de su vida.

“A menudo anhelaba que las personas no perdieran su vocación”, dijo Cozzens, quien describió a la religiosa benedictina como “una intercesora especial”.

Zervas murió a los 26 años después de luchar contra una enfermedad de la piel debilitante y dolorosa. Cozzens destacó su aceptación del sufrimiento como un ejemplo, diciendo a la asamblea: “La hermana Annella sabía que Nuestro Señor estaba con ella en su sufrimiento y vivió esta verdad profundamente”.

Desde entonces, la historia de la monja ha servido de inspiración a muchas personas que han afrontado pruebas y sufrimientos. “Nos han contado historias”, dijo el obispo, “incluida la recuperación de las heridas del aborto, la adicción, enfermedades graves [y] el dolor de los pensamientos suicidas”.

“Se dice que su intercesión ha curado a muchas personas y que se ha aparecido a personas en visiones, siempre transmitiendo la confianza y la paz de Dios”, añadió, concluyendo que la vida de Zervas “nos recuerda lo que Dios y la Iglesia desean de nosotros... De esta manera, la hermana Annella es una verdadera maestra de nuestra fe católica, dando testimonio de que cada persona, independientemente de su lucha, tiene una gran dignidad y está creada para la intimidad con Dios”.

Gertrude Agnes Barber: Una sierva de Dios para los más vulnerables

“Antes de su muerte en el año 2000, [Barber] era muy conocida en Pensilvania y en algunos círculos de los Estados Unidos por su defensa de los niños y adultos con discapacidades intelectuales”, dijo Lohse, ex vicario general de la Diócesis de Erie, en la asamblea.

Nacida el 16 de septiembre de 1911 y criada como católica por padres inmigrantes irlandeses, Barber comenzó su carrera como educadora, psicóloga escolar y administradora en el sistema escolar público de Erie.

Durante este tiempo, dijo Lohse, Barber “reconoció que el llamado de Dios para su vida” era servir a niños y adultos con necesidades especiales.



Barber se sintió profundamente convencida de esta misión mientras trabajaba como psicóloga escolar, cuando le ordenaron “evaluar a los niños con necesidades especiales y luego explicarles a sus padres que [ellos] tenían que ser retirados [de la escuela]”.

Al presenciar la “agonía” en los rostros de estos padres después de descubrir que sus hijos ya no podrían acceder a la educación, y se verían obligados a permanecer en casa o en una instalación distante, Barber “estaba decidido a encontrar otra manera”.

En 1952, Barber comenzó a dar clases para niños con discapacidades en una sala de la YMCA local. Casi 20 años después, en 1971, fundó el Centro Dr. Gertrude A. Barber y amplió su misión para incluir el acceso a servicios para personas con necesidades especiales, desde terapias de intervención temprana para bebés hasta educación para niños de todas las edades, capacitación para adultos y colocación laboral, y un centro de retiro.

“Quienes trabajaron de cerca con la Dra. Barber quedaron impresionados por su bondad, determinación, humildad, piedad y fortaleza de carácter”, dijo Lohse a la asamblea. “Su espiritualidad era sencilla. Veía a todas las personas como hijos de Dios y procuraba tratarlas con la dignidad que se merecen”.

La organización que fundó, ahora llamada Barber National Institute, emplea aproximadamente a 3.000 personas y atiende a más de 6.000 niños y adultos con necesidades especiales en todo el estado de Pensilvania.

“El ejemplo del Dr. Barber nos desafía a amar a estas personas con el amor de Dios mismo”, dijo Lohse.

“Sus enseñanzas nos inspiran a reconocer la dignidad y la belleza de los más vulnerables entre nosotros”, añadió el obispo, “y a reconocer la presencia de Cristo en ellos, llamándonos a poner en acción las propias palabras del Señor: ‘lo que hagáis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis’”.